

LA PRODUCCIÓN PORCINA A CAMPO EN ITALIA

Grosso, L.;^{1*}, Barbieri, S.;¹, Ferrante, V.¹, Ferrari, P.²

¹ Università degli Studi di Milano, Dipartimento di Scienze Animali, Via G. Celoria 10, Milano, Italia.

² Centro Ricerche Produzioni Animali, Corso Garibaldi 42, Reggio Emilia, Italia.

lilia.grosso@unimi.it

RESUMEN

La porcicultura italiana se ha desarrollado siguiendo los modernos sistemas de cría intensiva de los países industrializados y destinados a satisfacer la fuerte demanda de carne de cerdo por parte de la tradicional industria charcutera del País. La cría intensiva industrial ha siempre privilegiado puros aspectos productivos, aplicando criterios erróneos que han llevado a consecuencias negativas tanto a nivel ambiental, social como de bienestar animal. En la actualidad es creciente la preocupación de la opinión pública por el mantenimiento de las condiciones de eco sostenibilidad de las prácticas agrícolas y ganaderas, condiciones que puede satisfacer la producción porcina a campo. Además, hace falta señalar la notable preocupación de la sociedad por la mejora de la salubridad y la calidad de los alimentos.

En este marco, la producción porcina a campo tiene un indudable papel para su desarrollo y expansión en todo el mundo. En Italia, así como en muchos países de Europa, a partir de principios de los 90 han empezado a desarrollarse diferentes formas de producción extensiva. En los últimos años los criaderos a campo han tenido una expansión creciente tanto en el ámbito de la producción orgánica como en la explotación de cerdos de razas autóctonas destinada a la producción de productos típicos de calidad, que bajo marcas colectivas alcanzan mayores precios de mercado. Numerosos

estudios confirman la validez de esta técnica desde el punto de vista económico: los criadores pueden dirigir sus criaderos porcinos con modestas inversiones. Además, siendo una técnica de cría cuidadosa del bienestar animal, bajan los costes relativos a los tratamientos veterinarios.

En conclusión, la cría de cerdos a campo puede representar una nueva oportunidad económica para todos las familias de productores que quieren introducir este rubro en sus chacras, permite rescatar el patrimonio genético de las razas autóctonas (por ej. el cerdo negro siciliano – Foto 1) y sus excelentes producciones y permite aprovechar de terrenos marginales que en caso contrario permanecerían sin utilizar.



Foto 1. Cerdo negro siciliano

CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS DE LA PRODUCCIÓN PORCINA EN ITALIA

El sector porcino italiano está formado por un censo de 9.321.100 criados en 129.716 explotaciones, la mayor parte de las cuales (96%) presenta una capacidad no superior a 100 cabezas. En realidad la mayor parte de los efectivos porcinos italianos (81%) se cría en solo 2.048 explotaciones (1,6%) de gran tamaño (>200 animales). En los últimos 20 años se ha verificado una fuerte reducción del número de criaderos y un leve aumento en el número de cerdos. Esta fuerte reestructuración del sector porcino está relacionada por una parte con la mayor concentración de cerdos en chacras intensivas de grandes dimensiones, y por la otra con el cierre de explotaciones de pequeñas y pequeñísimas dimensiones (de 1 a 99 cerdos), sobre todo de tipo familiar destinadas principalmente al autoconsumo.

La porcicultura italiana se ha desarrollado siguiendo los modernos sistemas de cría intensiva de los países industrializados y destinados a satisfacer la fuerte demanda de carne de cerdo por parte de la industria charcutera del país.

La producción porcina nacional está concentrada principalmente en el norte de Italia; el 80% de los cerdos son criados en las regiones septentrionales: Lombardía (45,5%), Emilia Romagna (17,6%) y Piemonte (10,6%) Otro elemento característico de la producción porcina italiana es el peso al sacrificio; de hecho cerca del 85% de los 13.7 millones de cerdos sacrificados anualmente presentan un peso vivo cercano de 160 kg a la edad de 9-11 meses. Un peso tan elevado a la faena es requerido por los industriales productores de numerosos embutidos caracterizados por la marca Denominación de Origen Protegida (DOP), tales como el Jamón de Parma, el Jamón San Daniel y otros productos DOP que caracterizan fuertemente a la industria charcutera italiana dentro de la Unión Europea y que son exportados también a los Países extra europeos.

En Italia existen 27 marcas DOP e IGP (*Indicación Geográfica Protegida*) de productos a base de carne de

cerdos, de los cuales 7 son de jamón; en conjunto estos absorben el 71% de la producción porcina nacional.

En Italia la explotación intensiva confinada del cerdo pesado ha marcado el paso de razas de talla mediana a otra de tamaño mayor, con la introducción siempre más fuerte del tipo genético híbrido; estos son derivados de razas cosmopolitas de origen extranjero (Landrace, Duroc y Large White). La cría de híbridos ha traído por un lado un fuerte incremento de las performance productivas (GMD: 700-750 gr; índice de conversión alimenticia: 3,3-3,6/1) y rendimientos a la canal: 81-85%; equivalencia en jamón del 25-30%) pero por otro un empeoramiento de la carne y de los productos transformados, con la aparición de defectos como consistencia, color y presencia de sabores anómalos y aumento de los desechos de elaboración.

Además en el sistema de cría industrial las cerdas son estabuladas en jaulas o boxes con piso lleno o de rejilla, sin utilizar cama. Esta tipología de cría, que prevé una alta densidad animal, tiene un riesgo elevado de afectar negativamente el bienestar y la sanidad de los cerdos, favoreciendo la insurgencia de numerosas patologías.

LA EXPLOTACIÓN A CAMPO EN ITALIA

La explotación a campo, si fuera correctamente organizada y gestionada, es capaz de proporcionar a los animales mejores condiciones de salud y de bienestar, relacionadas principalmente con la mayor libertad de movimiento, sea desde el punto de vista físico, como de comportamiento, y a la mejor calidad del aire respirado, que disminuye la incidencia de patologías respiratorias. Los costes soportados en criaderos a campo por gastos sanitarios (tratamientos veterinarios) resultan netamente inferiores respecto a la explotación confinada de tipo intensivo. Observaciones de varios años realizadas en muchos criaderos europeos han evidenciado que los costes anuales se reducen a la mitad en criaderos a campo.

La cría a campo se caracteriza también por algunos aspectos positivos en materia de impacto ambien-

tal y de calidad de las producciones. Esto implica la necesidad de prever una relación equilibrada entre la superficie agrícola disponible y la carga animal, garantizando la compatibilidad con el medioambiente; además permite una valoración de los terrenos, sobre todos si son marginales, en el marco de una rotación agraria racional.

Las modalidades de cría de cerdos a campo en Italia pueden ser:

Explotación intensiva en abierto o cría "en plein air": dicha cría es realizada en corrales abiertos y recalca las técnicas de producción previstas en las explotaciones intensivas confinadas: las diferentes fases productivas se manejan separadamente y los animales son alimentados con pienso comerciales. La notable densidad de los animales criados que caracteriza este tipo de explotación determina una carga relevante sobre los terrenos, por lo que se hace necesaria una rotación de los recintos para evitar daños al terreno, contaminación, etc.

Explotación extensiva: se presenta como un conjunto de soluciones intermedias entre el intensivo y el libre y se practica en zonas donde las parcelas para el pastoreo son de modestas dimensiones. Los cerdos son criados, durante las primeras fases del ciclo, en recintos para grupos distintos; solo los cerdos en la última etapa de engorde gozan del pasto en los bosques en el momento de la caída de bellotas y castañas, mientras a veces las cerdas en gestación pastan en herbazales.

Explotación libre: se desarrolla en bosques o terrenos no labrados en donde los animales son libres de desarrollar las funciones fisiológicas reduciendo considerablemente la intervención humana. La cría libre en el sentido más estricto comprende todas las fases del ciclo productivo, pero en la realidad italiana se corresponde solo con áreas geográficas muy particulares y circunscritas (Cerdeña, Sicilia).

Tanto la cría extensiva como la libre se realizan con razas rústicas autóctonas o con cruces entre estas y cerdos blancos, por la particular reciedumbre, resistencia a enfermedades y aptitud de estos anima-

les a vivir en estado libre y alimentarse de modo natural con pastos.

La consistencia numérica varía notablemente en las tres tipologías descritas. Por ejemplo, en la explotación de cerdas en el sistema libre requiere amplias superficies de bosque por cabeza al fin de garantizar un adecuado aporte alimentario y reducir al mínimo los daños a las plantas y al suelo (para la Cinta Senese 1- 1,5 ha/cabeza), por lo que muchas veces, dadas las modestas dimensiones de la mayor parte de las explotaciones implicadas, los efectivos no superan las 10 cabezas. La explotación a campo intensiva puede llegar en cambio a unos centenares de cerdas. La explotación extensiva, previendo una racionalización de las técnicas de manejo y unas integraciones alimentarias en la mayor parte de las fases productivas y de los periodos del año, pueden ser organizadas con un número intermedio de cabezas, generalmente no superior a 100 cerdas.

En los últimos decenios los sistemas de cría a campo han experimentado una expansión en Europa; por ejemplo en Inglaterra se emplea este sistema en 20-25% del censo de reproductores porcinos, mientras en Francia esta cuota llega en algunos años en torno al 10%.

En Italia a partir de principios de los 90 han empezado a desarrollarse diferentes formas de producción extensiva, con toda la gama de tipologías descritas. Estas técnicas de explotación, que al principio se circunscribía a los reproductores, hoy en día se han extendido a la etapa de finalización, para la producción de carne de calidad superior. Los eventuales incrementos de los costes de alimentación para engorde de cerdos en extensivo pueden ser compensados por una mayor remuneración de cerdos a la venta, factibles en el marco de producciones de calidad como:

- marcas individuales o colectivas,
- sistemas de calidad (DOP, IGP, *Label Rouge*),
- producciones agroecológicas.

En Italia el número de explotaciones extensivas es todavía muy modesto, respecto a los criaderos intensivos, sin embargo en los últimos años han tenido una

expansión creciente tanto en el ámbito de la producción ecológica como en la explotación de cerdos de razas autóctonas destinada a la producción de productos típicos de calidad.

Entre las realidades de explotación libre o extensivas más representativas en Italia merece señalar las del centro y sur de Italia (Cinta Senesa y en menor medida, Romañola, Calabresa y Casertana), de Cerdeña (Sarda) y de Sicilia (Negro Siciliano).

EL SISTEMA DE CRÍA TRADICIONAL DEL CERDO NEGRO SICILIANO

En Sicilia la explotación a campo de la raza autóctona “negro siciliano” es practicada hace siglos. Se trata de un cerdo utilizado tradicionalmente en granjas marginales familiares, ubicadas básicamente en las laderas de Nebrodi, Madonie y Peloritani, y gestionadas a través la recuperación de residuos de explotaciones con formas de manejo libre o extensivo. Hoy la cría del cerdo negro ha obtenido un notable interés tanto por los bajos costes de gestión como por las óptimas características de la carne. El censo está estimado en 2.000 cerdas, con 20.000 cabezas sacrificadas por año. La producción total anual de carne alcanza 1.500 - 2.000 toneladas con una producción bruta vendible igual a 2.0 – 2.5 millones de euros.

Los caracteres morfológicos distintivos vienen dado por el color negro de la piel y de las cerdas; estas, muy robustas, presentan una longitud acentuada en la región dorso-lumbar, en forma de crin. La piel es muy gruesa y en los adultos puede alcanzar acerca de 2 cm de espesor, a modo de verdadera coraza. Se pueden distinguir tres variantes dentro de la misma población (cerdo negro, cerdo “careto” con cara en parte o totalmente blanca y cerdo cintado).

El tipo esta caracterizado por una altura a la cruz de 60-65 cm, cabeza larga y perfil recto, las orejas son pequeñas dirigidas oblicuamente hacia arriba. Respecto a las características reproductivas y productivas, las cerdas en promedio paren 7-8 lechones en cada parición; tienen buena actitud maternal y por lo general todos los lechones son destetados (alrede-

dor de los 70 días). El número de pezones varía de 10 a 12, la pubertad se manifiesta a los 6-8 meses tanto en hembras como en machos.

El número de pariciones por año es de 2 y es una raza muy longeva.

De los resultados de una reciente investigación se desprende que entre las razones que motivan la cría del negro siciliano las más recurrentes, según han manifestado los propios ganaderos, son la rusticidad del animal, que permite el aprovechamiento económico de los terrenos, bosques, y praderas que en caso contrario permanecerían sin utilizar, y la tradición popular. En segundo lugar se han señalado las bondades de las carnes de estos cerdos, tanto para el consumo fresco como el cochinillo asado, tanto para la producción de embutidos de alto valor. Otra razón es de tipo económico: el bajo coste, entendido como desembolso efectivo de plata para criar este animal.

Los resultados evidenciados por estas investigaciones están en estrecha relación con las características propias de la explotación del cerdo negro y de la porcicultura tradicional siciliana, basada principalmente en la producción de cerdos de engorde (primales) para su venta a numerosas chacras familiares para satisfacer las exigencias de autoconsumo.

La dimensión promedio de criaderos de cerdo negro es muy reducida por limitaciones impuestas por el reglamento del Parque protegido donde viven.

Los costes de producción a ciclo cerrado, han sido examinadas comparando 4 chacras tradicionales de cerdo negro y 6 chacras convencionales; en las primeras se ha relevado un coste de producción del kg de carne de 1,80€, mientras en las segundas un coste de 1,60€. Sin embargo, la escasez de la muestra impone cautela en la valoración de los datos expuestos. Las modestas diferencias comparadas sobre los gastos productivos son atribuidas a la reducida diferencia entre los dos grupos examinados. De hecho, para las chacras de cerdos negros se nota el recurso a una fuerte integración alimenticia, coste de trabajo muy próximo, incidencia de los costes para la reintegración y retribución de los capitales casi idénticos.

Finalmente se observa que el coste de producción de cerdo negro, aunque elevado, si se compara con los gastos de la porcicultura industrial del norte de Italia, está suficientemente cubierto por los precios de mercado, tanto en el caso del cerdo de engorde como del animal adulto.

El 94% de los cerdos negros producidos en las explotaciones objeto de la investigación están destinados a la venta y solo el 6% es utilizado para el autoconsumo. Es interesante notar que en relación a la tipología del animal se nota que las ventas son interesantes para el 51% de los cerdos de engorde mientras que en el autoconsumo los cerdos de engorde representan solamente el 16% y las cabezas adultas el 84%. La diferencia descrita está justificada por la consideración que en el autoconsumo se beneficia a la producción de embutidos respecto al consumo de carne fresca.

El cerdo negro se vende en casi todos los meses del año, pero con una fuerte concentración en los meses invernales (diciembre y enero).

** Estudio realizado en Sicilia por el Centro de Investigaciones para Producciones Animales CRPA S.p.A, en el ámbito del "programa de difusión de la explotación porcícola extensiva eco compatible y de promoción de productos típicos a base de carne porcina de alta calidad POM A11, financiado por la Comunidad Europea y por el Estado Italiano Programa Operativo Multirregional 1994-1999 "Actividad de Apoyo a los Servicios de Desarrollo para la Agricultura.*

ASPECTOS ECONÓMICOS Y COMERCIALES

Actualmente los productos a base de carne porcina obtenidos en Italia de criaderos de cerdos a campo son comercializados preferentemente en el ámbito de nichos de mercado, utilizando marcas colectivas o individuales que permiten caracterizar tales producciones y diferenciarlas de las obtenidas con los sistemas industriales convencionales.

Muchos de los criaderos italianos de cerdos a campo son chacras agroecológicas que aplican las nor-

mas del Reglamento CE 889/08 para producir cerdos en pie y/o carne fresca y/o chacinas certificadas; otras crían cerdos de razas autóctonas, sobre todo la Cinta Senese y el Negro Siciliano, con sistemas libres o semi libres para obtener carnes frescas o transformadas comercializadas con marcas colectivas (ej. Consorcio de la Compañía Cinta Senese, Consorcio de Tutela del Cerdo Negro de los Nebrodi).

Para los productores la ventaja principal de la técnica de explotación a campo está constituida por la posibilidad de dirigir una explotación porcina con modestas inversiones, estimable de 1/5 a 1/3 respecto a los necesarios para los criaderos intensivos en cerrado.

El sistema de producción extensivo cumple fácilmente con las condiciones relativas al sistema de estabulación y a la estructura de alojamiento como está previsto en el Reglamento de producción agroecológica que se basa en el concepto que no deben existir criaderos sin tierra. La producción vegetal y animal deben perfectamente integrarse para generar un sistema de "chacra cerrada" El reglamento incluye normas relativas a densidad de cría y carga animal/ha, prohíbe la utilización de jaulas para las cerdas y los lechones, restringe el uso de productos químicos veterinarios, entre las otras reglas.

EL COSTE DE PRODUCCIÓN DE LA CRÍA A CAMPO

El coste de producción de la explotación en abierto ha sido determinado considerando todos los gastos efectivamente sostenidos en 6 criaderos experimentales a campo, calculando también la retribución del trabajo utilizado en base a las tarifas provinciales. El coste de las inversiones ha sido evaluado a través del cálculo de las amortizaciones y de los intereses. Todas las explotaciones han sido consideradas como si se encontrasen en un ordinario estado de manejo. El coste de producción del cerdo para engorde de un peso vivo de 20 kg, calculado para una explotación semi libre de 30 cerdas, ha resultado igual a 70,38 €/cabeza. Entre los elementos más interesantes se evidencia el coste inicial de la inversión, que incluido el

valor de las 30 cerdas jóvenes, ha sido de 1.125€ por cerda criada, contra los 4.028€ requeridos en la explotación convencional. Otro aspecto interesante está representado por óptimos resultados técnicos obtenidos hasta el primer ciclo productivo, representados por ocho cerdos destetados por parto/cerda. Además de los elementos positivos, se deben subrayar los elementos negativos; entre estos se señala la mayor demanda de trabajo debida a la extensión de las redes de cercado y al traslado de las casetas. En relación con la elevada incidencia de los costes de trabajo, se observa que este dato puede ser leído de manera positiva; de hecho si la explotación en campo es dirigida por una empresa familiar agraria, la mayor retribución del trabajo aumenta el valor agregado empresarial.

Del análisis económico de una explotación de tipo "intensivo" de 100 cerdos de engorde hasta un peso vivo de 135 kg, a partir de un peso inicial de 26 kg, se evidencia un coste de producción del cerdo de 1,76€/ kg carne producida. También en el caso de la explotación de engorde se evidencia un modesto coste para la inversión inicial, que ha sido 134€ por cabeza, contra a los 439€ por cabeza de las tradicionales. Entre los elementos negativos, también en este caso, se evidencia una mayor necesidad de trabajo, valorada en términos positivos por el mayor valor añadido que llega a determinar. De la comparación entre criaderos a campo y convencionales, la experimentación ha señalado una mayor necesidad de mano de obra, compensada con una menor incidencia de los costes varios de gestión, de los intereses y de las amortizaciones.

En conclusión los datos económicos confirman la validez del modelo de cría en abierto semi libre. En particular se considera que esta tipología de cría es válida tanto para los productores que quieren introducir la cría de cerdos en sus chacras, puesto que la necesidad de un capital inicial moderado reduce drásticamente el riesgo empresarial. En otras palabras, la explotación porcina a campo permite la formación de una nueva profesionalidad, la constitución de un núcleo de cerdas de una buena productividad con gastos iniciales muy moderados.

Fotos. Estructuras e instalaciones utilizadas



BIBLIOGRAFÍA

- CRPA, 2001. Suinicoltura italiana e costo di produzione. Crpa notizie, 2/2001
- CRPA, 2001. Allevare i suini all'aperto: manuale per la progettazione, l'allestimento e la gestione degli allevamenti di suini all'aperto. Tecnograf. Reggio Emilia
- Bondesan, V.; Carazzolo, A., 2001. L'allevamento del suino all'aperto. Veneto Agricoltura
- Ferrari, P.; Barbari, M.; Spartà, G.; Costanzo, E.; Mammana, V., 2001. Tecniche di allevamento del suino all'aperto. Servizi allo sviluppo, Assessorato Agricoltura e Foreste, Regione Siciliana.